

MI AMIGO PEREZ

LA NATURAL MODORRA de una tarde de verano en Santiago hacía que nuestra conversación decayera ostensiblemente. Eramos 4 Carlos Oltra, estudiante de leyes y un físico agradable, moreno, sus ojos claros le daban a su cara una belleza sobria y varonil, sus aspiraciones no pasaban más allá del estrecho marco de una carrera monótona y áptica. Junto a él su primo, Fernando Oltra, que si bien es cierto su físico era muy distante al de su primo, no por eso tenía aspiraciones más amplia. El tercero era Sergio Perez, estudiante de ~~xxx~~ medicina; su fisonomía se adaptaba a su manera de ser; desgarrado, más bien bajo, con una cabellera tumultosa y enredada, que nunca nadie la había visto peinada, y unos ojos saltarines y maliciosos que parecían que en todo momento trataban de saltar encima de su ancha nariz. Nunca se le veía serio, en su boca siempre estaba pronto ya el chiste inocente capaz de hacer reír a un niño, ya el grosero, que con frecuencia nacía impertinentemente en medio de un corro donde sus componentes a veces no eran todos del sexo fuerte. El cuarto del grupo era yo, anacrónicamente romántico y como tal el menos alegre del ~~xxxxxx~~ grupo.

Mientras el sol inflexible dejaba caer sus rayos, ~~sobre nosotros~~ nosotros tratábamos tesoneros de encontrar un tema con que vencer a la proverbial hora de la siesta.

Carlos Oltra hablaba de los futuros exámenes, Fernando trataba de llevar la conversación a las carteleras teatrales de las cuales, dicho sea de paso, era un ~~axixxxxx~~ entusiasta admirador y Perez callaba, mientras yo ahogaba un bostezo. Esa es la exacta copia del cuadro que presentábamos

A la postre Fernando triunfó, hablamos de teatro. Recordamos las últimas cintas que habíamos visto. Perez se mantenía obstinadamente callado, de pronto para entrar él también a la conversación tan malamente llevada dijo:

El Domingo fué a la matinee del Hollywood

Todos callamos, vislumbramos en esta declaración la presa que nos hacía falta para descargar nuestras risas

¿Te gustó la Araña Negra?

-¿Cómo se comportó el jovencito bueno?

-¿Así que era admirador de Roldán el Temerario?

Las preguntas hirientes se sucedían como proyectiles de ametralladoras, mientras que el blanco, en este caso nuestro amigo Perez, las recibía como ajeno a la andanada que se la venía ~~xxxx~~ encima

Carlos Oltra insinuó: ¿acaso te enamorastes de alguna ~~xxxxxx~~ mocosita?

Perez salió del ~~xx~~ la inmovilidad en que se encontraba para mirar a Carlos

Yo que me aprestaba a seguir la andanada, callé al notar que Perez se disponía a hablar, y habló, habló no de la manera que nos tenía acostumbrado sino esta vez serio, con una seriedad que no le habíamos visto con anterioridad y que tampoco se la veríamos después:

Tú lo has dicho Carlos, principió, me he enamorado de una "mocosita" ~~xxxx~~ tiene trece años, esos trece años donde la mujer deja de ser una niña para volverse púber, es rubia, de un rubio cándido y natural, sus mejillas aun no enrojecen al falso influjo del colorete, pero; que rosadas son! su cuerpo es menudo sus brazos parecen modelados por un artista y sus piernas principian a tomar su verdadera forma, los senos principian a despuntar y parecen los primeros capullos de un fino rosal"-calló, y nos miró para preguntarnos si ~~xxxx~~ lo comprendíamos, nuestro silencio fué una elocuente respuesta. Prosiguió: Cuando tu vez una rosa completamente abierta a ti no te gusta tanto como el capullo aunque ~~cuando está~~ *cuando está* abierta sus pétalos presenten colores más fuertes; ¿saben por qué? -y sin esperar respuesta continuó: Porque la rosa ~~ya~~ *ya* ha dado toda la belleza que podía dar sabemos que le queda un tiempo relativamente corto de belleza, mientras que el capullo tiene mucho tiempo para embellecer o desmejorar, y es por eso que ~~lo~~ *lo* cortamos el capullo, lo mismo pasa en la mujer, a los trece es muy bella porque el futuro le guarda más bellezas, más tarde usa unguentos para parecer más bella de lo que es y termina siendo una flor muy bella pero artificial

¿Y es inteligente?-pregunté interesado
No lo sé-fué la sorprendente contestación de Pérez, y explicó:
Nunca he hablado con ella, no quiero conocerla, prefiero creer
que lo es a saber que no lo es. Todos los Domingos llego media
hora adelantado y la espero para después envolverla en mi mirada
¡Es tan bonita, tan natural!; Qué diferencia con todas esas con
que Uds. andan, que hablan, andan y ríen según la moda de Hollywood
Cuando se apagan las luces pienso en ella y en el intermedio me
quedo de nuevo embobado mirándola y cuando ella se va, también par-
to yo con una sensación dentro de mí bastante diferente a la que
sentía cuando creía querer a una de esas "maniqués vivantes" y
después en el resto de la semana no la recuerdo hasta que llega
un nuevo domingo... hoy he hecho una excepción, terminó sonriendo
Pérez.

Le siguió un prolongado silencio .no esta vez producido por
el calor del cual ya no nos recordábamos, sino admirados por la
parcialidad de Pérez

-¿Dónde está el muerto, porque esto parece funeral?

Era el Pérez de siempre con el chiste a flor de labios, no, digo
mal, el de siempre, no. Hacía solo unos minutos no era el mismo

St. Juan de los Rios
90-XII-1944